

Identidad femenina, cultural y nacional en *Caramelo*, de Sandra Cisneros*

Femenin identity, cultural and national
Caramelo by Sandra Cisneros

Identidade feminina, cultural e nacional
em *Caramelo* de Sandra Cisneros

Fecha de recibo: 04-10-12 - Fecha de aprobación: 05-11-12

JUAN CAMILO GALEANO SÁNCHEZ

De la página 184 a la página 193

Resumen

Celaya es la hija estadounidense del mexicano Inocencio Reyes y la mexicano-americana Zoila Reyna. A sus quince años comienza a buscar respuestas sobre sí misma y en el camino se encuentra, permanentemente, que sin importar donde viva, tanto México como Estados Unidos forman parte de su ser. Sandra Cisneros, escritora chicana, conoce esta realidad y la imprime en las páginas de *Caramelo or puro cuento*, de tal manera que el lector puede ver claramente cómo esa búsqueda puede analizarse desde tres categorías básicas: la identidad femenina, la identidad cultural y la identidad nacional; para entender que los chicanos se encuentran a medio camino, estén donde estén, entre lo mexicano y lo americano.

Palabras clave

Sandra Cisneros, literatura chicana, identidad femenina, identidad cultural, identidad nacional, machismo, marianismo, literatura de la frontera México-americana.

Abstract

Celaya is the american daughter of Mexican Inocencio Reyes and Mexican-American Zoila Reyna. At fifteen she seeks answers about herself and following

* Este artículo es producto del módulo de Teoría de la Novela, de la Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit, Medellín, que en el período 2010-2 fue orientado por la profesora doctora Mónica Ayala-Martínez.



that path she finds, permanently, that no matter where she lives, both Mexico and the United States are part of her identity. Sandra Cisneros, Chicana writer, knows this reality and prints it in the pages of *Caramelo or puro cuento*, in such way that the reader can see clearly how that search can be analyzed from three basic perspectives categories: women's identity, cultural identity and national identity; to find that Chicanos are halfway, wherever they are, between the Mexican and American cultures.

Keywords

Sandra Cisneros, Chicano literature, female identity, cultural identity, national identity, machismo, marianismo, literature of the mexico-american border.

Resumo

Celaya é a filha americana do mexicano Inocência Reyes e da mexicano-americana Zoila Reyna. Aos quinze anos começou a buscar respostas sobre ela mesma e que sem ser importante onde more, México e Estados Unidos fazem parte do seu ser. Sandra Cisneros, escritora Chicana, sabe desse fato e o plasma nas páginas de *Caramelo or puro cuento* para que o leitor possa ver claramente como a pesquisa pode ser analisada a partir de três categorias básicas: a identidade feminina, a identidade cultural e a identidade nacional, para descobrir que os chicanos estão na metade do caminho, onde quer que estejam, entre mexicanos e americanos.

Palavras-chave

Sandra Cisneros, literatura chicana, identidade feminina, identidade cultural, identidade nacional, machismo, marianismo, literatura da fronteira EUA-México.

Caramelo a prueba.

Dice Juan Oleza¹:

[...] hay en el (multiculturalismo) un momento emancipatorio, aquel en que la afirmación de la identidad diferenciada permite

levantarse contra la opresión, pero también hay un momento en el que el multiculturalismo puede significar identidades [...] espoleadas por su propia lógica a embestir unas contra otras [...] no se reconoce

ningún principio de universalidad por encima de la propia identidad.

Se parte de esta frase para hablar de la novela *Caramelo or puro cuento*² de la autora estadounidense –autodenominada chicana– San-

1 Oleza, Juan. *Multiculturalismo y globalización: pensando históricamente el presente desde la literatura*. Prosopopeya. Revista de Crítica Contemporánea. 2003 p. 154.

2 Cisneros, Sandra. *Caramelo or Puro Cuento*. Vintage. New York. EE UU. 2002.

De la mano del concepto “chicano”, se propone entonces una lectura de Caramelo que abarque tres aspectos: la identidad femenina, la identidad cultural y la identidad nacional.

dra Cisneros, porque su telón de fondo es una constante pugna de valores extrapolados del ser y el deber ser; valores que se traducen, para su protagonista, en claves de una búsqueda de identidad que se desarrolla entre Chicago y Ciudad de México, con una larga pausa en San Antonio, Texas; valores, en fin, que libran una batalla intestina para imponerse unos sobre otros.

Nacida en Chicago, Cisneros se hace famosa en Estados Unidos gracias al éxito arrollador de su novela *La casa en Mango Street*³, que describe con lujo de detalles, pero sin mayores epítetos, la situación de las mujeres que viven en los barrios de inmigrantes, los vejámenes a los que son sometidas, la sumisión a sus maridos, la discriminación que sufren por su condición de extranjeras sean o no originarias del país. La figura de “la casa” hace especial alusión a la necesidad de un espacio propio, algo seguro bajo los pies que garantice al mismo tiempo intimidad y estabilidad. El título “Mango Street” se tiene como “political statement”: una expresión para significar que se trata de una novela con acento latino.

Caramelo or puro cuento, publicada dieciocho años después de *La Casa...* trae imágenes similares pero es indiscutiblemente más exhaustiva en cuanto a trama y a detalles íntimos de los personajes que

la constituyen. La autora ha sido reiterativa con respecto a que la idea original de la novela es rendir un tributo a su padre contando su historia, de modo que es imposible separar a Celaya Reyes –la adolescente protagonista– de la propia Cisneros; aún así, las libertades creativas que se toma, como por ejemplo principiar remontándose a los tiempos de sus bisabuelos, llevan a que el relato pierda los visos de autobiografía para constituirse en una verdadera ficción en la que se examina la condición del chicano como habitante de los Estados Unidos.

De la mano del concepto “chicano”, se propone entonces una lectura de *Caramelo* que abarque tres aspectos: la identidad femenina, la identidad cultural y la identidad nacional. La identidad femenina se analizará buscando cuál es la actitud del personaje y cuál la de la escritora frente a la aceptación de paradigmas provenientes tanto de lo mexicano como de lo estadounidense, con especial énfasis en cuáles son las estrategias empleadas por la protagonista para equilibrar ambas cosas. La identidad cultural se propondrá desde la iconoclasia –en sentido amplio, más allá de lo religioso– propia del chicano, al rastrear la forma en que se ha procurado a sí mismo un México romántico, heroico,



edénico, a fuerza de imaginar las visiones que de él ha recibido de sus padres y no propiamente porque comparta su cotidianidad. La identidad nacional se buscará probando la viabilidad conceptual de una “nación chicana”, el punto de partida para tal efecto, serán esos elementos identitarios compartidos por los habitantes a lado y lado de la frontera entre México y Estados Unidos. Para concluir, se hará una recapitulación de hallazgos, sobre el *Caramelo* probado.

La identidad femenina

Hay un aspecto que se comunica a *Caramelo*... desde *La Casa en Mango Street* y es, sin lugar a dudas, la necesidad de un espacio propio. La queja constante de Celaya Reyes es que todos sus hermanos tienen debidamente marcado su territorio, mientras ella se convierte en una huésped en su propia casa y ni siquiera mudarse a Texas, al que se supone será el hogar familiar, le regala este beneficio, a cambio de eso tiene que ceder –el que sería– su espacio a la abuela Soledad. La perspectiva que la misma autora nos brinda de esta situación puede tener al menos dos lecturas posibles: la primera, establecer la figura femenina como un bien por el que todos los miembros de la familia deben responder. No en vano, su cama siempre se encuentra en un

lugar de paso obligado para todos ellos; la segunda, mostrar que sus hermanos, como futuros patriarcas, deben descansar mientras ella debe estar alerta a todo lo que en el hogar ocurra. Es importante, sin embargo, reconocer que a pesar de la rebeldía propia de Celaya –más impuesta por la edad que otra cosa –, no llega, por esto, a guardar rencor.

Es imposible no hacer una lectura desde el denominado “feminismo woolfiano” de esta situación. Francisco Fuster García⁴ retoma la idea de *Una habitación propia*, de Virginia Woolf. Sobre este particular afirma:

Para Virginia, esta habitación debía tener un buen cerrojo, que dejara fuera y al margen a los demás, que permitiera a la mujer vivir ese momento íntimo de situarse frente a una hoja en blanco y plasmar en la letra los sentimientos más personales.

La necesidad de Celaya por un espacio propio no es más que una afirmación de su vocación por las letras, que se revela desde el principio del libro, cuando empieza a contar la historia de su abuela. No obstante, su negativa a reclamar para sí la habitación de Soledad tras su muerte, abre la posibilidad de hacer otras lecturas sobre la identidad de género en la obra, pues este lugar de “niña florero” lo ataca en repetidas ocasiones, la

La necesidad de Celaya por un espacio propio no es más que una afirmación de su vocación por las letras, que se revela desde el principio del libro, cuando empieza a contar la historia de su abuela.

4 Fuster García, Francisco. “Cerrando la puerta”. *Sobre la vigencia de Una Habitación Propia y el feminismo woolfiano*. A parte rei Revista de Filosofía. Madrid. España. 2006. p. 2.

más importante de ellas, cuando se escapa de casa con Ernie, su novio.

“Everything a niña could want” es el título del capítulo 74 de la novela y poco entendido debe ser el lector para darse cuenta de que Inocencio Reyes pone a su hija, Celaya, en el lugar que le corresponde:

If you leave your father's house without a husband your worse than a dog. You aren't my daughter. You aren't a Reyes. You hurt me just talking like this. If you leave alone you leave like, and forgive me for saying this but it's true, como una prostituta.

No es gratuito que la propia Cisneros deba decir que en sus comienzos sólo la publicaban editoriales feministas: la naturaleza de una mujer Reyes es, tal como su madre y su abuela, casarse y tener hijos. No vivir sola. No ser soltera. No trabajar. Ser siempre la niña de la casa hasta que un hombre “feo, fuerte y formal” –como lo diría la abuela Soledad – la convierta en mujer, sin perder de vista que como mujer debe ser dócil, sumisa y maternal, como la virgen María.

Según lo expresado en líneas anteriores, es imposible separar el personaje de Celaya de la propia autora.⁵ A esto podemos añadir que la misma Cisneros ha manifestado, como se ha dicho, que la

novela es un homenaje póstumo a su padre y, por ende, una muestra de cariño hacia él. Articulando estos elementos es dable pensar que el punto final fue puesto en la novela exactamente donde la ficción precisaba dar paso a la realidad de la autora: Celaya tiene quince años y empieza a tener visiones de su abuela muerta, en una inicia un diálogo con ella, teniendo a su padre moribundo de por medio; se revela que la abuela fue “awful” por amor a Inocencio, su hijo dilecto, su primer amor desde que Narciso –el abuelo, el único hombre en su vida – le rompiera el corazón y, al mismo tiempo, que Celaya poco o nada está haciendo por no repetir su historia, al caer en el conformismo de entregarse al primero que le propone amor (Ernie, para el caso).

Se entra entonces en el terreno de la subversión de valores, o una bizarra interpretación de los mismos, al querer conjugarlos con los propios ideales. Celaya quiere salir de casa y la única forma en que puede hacerlo es con un marido, empero, sólo tiene quince años de modo que si se quiere casar debe huir con su novio y buscar embarazarse, o lo que es lo mismo, hacer las cosas al revés. Ingenuamente lo que busca es tener la venia de su padre, presentándole el requisito del marido cumplido, para salir de casa. Que Sandra Cisneros lo haya

experimentado en su vida real o no, es algo que al intérprete no le corresponde averiguar, lo cierto es que la vida de la autora termina cumpliendo los sueños que la adolescente de su libro tenía: mujer, soltera, independiente, anteponiendo su profesión a relaciones sentimentales.

La identidad cultural

Cisneros se define a sí misma como “latina”, por oposición a ser llamada “hispanic”. Así mismo, se reconoce como Mexico-América, texana y chicana. Cada una de estas etiquetas cabe perfectamente en *Caramelo...*, una simple palabra que define con claridad meridiana la propuesta literaria de la autora: esta no existe en inglés, fuerza a su lector estadounidense a pronunciarla tal como se pronuncia en castellano y de una vez lo anticipa a lo que va a encontrar página a página en la novela. En pocas palabras, Cisneros busca hacer de “Caramelo...” un “political statement” similar a la propia palabra “Latino” –recuérdese que el término oficial en Estados Unidos es justamente “Hispanic”–. Así las cosas, para reafirmar su mexicanidad, la novela echa mano de un puñado de íconos del siglo XX (Gladys Vasconcelos, Tongolele, Wenceslao Moreno, Agustín Lara, María Félix, entre otros), amén de costumbres (dar

5 Esto, por supuesto, sosteniendo la afirmación de que la novela, en ningún sentido, pretende afincarse en el terreno de la *non fiction*, específicamente en el de la autobiografía.

pilón después de una venta, celebrar fiestas de quince, amenizar los viajes familiares con “Cielito lindo”) y recuerdos (los años de la revolución, el lenguaje de los rebozos, las glorias de los antepasados).

En este punto específico, la propia Cisneros es clara al decir que la cultura chicana se ha cimentado en una romantización de México. Sin embargo, como México no es el único escenario sobre el que se sitúa la novela—esta se encuentra, literalmente, a lado y lado de la frontera—, el lector esperaría que Cisneros construyera elementos identitarios propios de la vida de los Reyes, o al menos de Celaya, en Estados Unidos, como explica Dolores Flores-Silva⁶:

[...] la escritora Sandra Cisneros pertenece a la generación de escritores chicanos en Estados Unidos que surge a partir de la necesidad de continuar con la producción de una propia literatura cuyas manifestaciones rescaten historias de seres apartados de un lugar propio. En esa laboriosa búsqueda, su discurso retrata la vida de mexicanos-americanos sumergidos en la pesadez de dos mundos. Es en este aspecto que aparecen personajes que fluctúan entre la fuerza de las tradiciones heredadas y la urgencia en la elaboración de elementos propios que les permitan sobrevivir [...]

Mas no es este el caso en *Caramelo*.... Tal vez por la propia concepción de tributo paterno, Cisneros evita ver lo estadounidense con la misma narración grandilocuente y colorida que ve lo mexicano. Para Celaya, tanto como para su padre, Estados Unidos es casa, trabajo o estudio, medio de subsistencia, pero de ninguna manera hogar. Celaya, por un lado, como descendiente “americana” de mexicano y mexicano-americana, busca su lugar en el mundo, algo que llamar propio, pero siempre termina encontrándose “here and there, in the middle of nowhere”, lugar común para todos los hijos de inmigrantes: demasiado mexicana para considerarse americana, demasiado americana para considerarse mexicana. Inocencio, por otro, parece tener claro que la “americana” es una cultura decadente, impúdica, deshonesto, razón por la cual adopta el “american way of life” pero mantiene a rajatabla sus valores de origen.

De algún modo podríamos decir que Celaya y su padre se encuentran en las antípodas del movimiento chicano: él en la completa negación y rechazo a la asimilación, ella en la aceptación silenciosa de una realidad porque no conoce otra. Tal vez esta sea la causa de que el discurso sobre

“todo lo que podría querer una niña”, que transcribimos anteriormente, sea tan lapidario: salir de la casa sin casarse sería la rendición de una Reyes frente a una cultura en la que las mujeres en verdad lo hacen, sin mayores problemas de conciencia, y esa es una guerra que el patriarca no quiere perder.

La identidad nacional

En *Caramelo*... encontramos dos naciones, en el sentido político de la palabra, plenamente diferenciadas, México y Estados Unidos. Adicionalmente, nos permite ver algunos mecanismos de interacción en cada una de ellas, cómo socializan sus habitantes, qué reglamentos respetan. Una aplicación radical de este concepto nos llevaría a concluir que la familia Reyes, en los términos expuestos por Cisneros, es “americana”: todos sus miembros, empezando por el padre que encontró nueva nacionalidad en una alea del destino, tienen claridad de que su ciudadanía los vincula al Estado Estados Unidos y no al Estado México. Esto se evidencia con mayor precisión en la mudanza familiar a San Antonio; en ella los hermanos mayores deciden permanecer en Chicago porque dentro de su proyecto de vida no se encuentra vivir cerca de la frontera o tener

6 Flores-Silva, Dolores. *Mexicano/Chicano: viviendo al margen, en Caramelo, de Sandra Cisneros*. Con-textos. Revista de Semiótica Literaria, México. 2007, p 149.

ese lazo con México que su padre y su abuela tanto anhelan; como estadounidenses-americanos no tienen ningún interés en buscar un territorio que sólo visitaron en sus vacaciones, cuando eran niños, y del que la gente sale en desbandada hacia el suyo en busca de mejores oportunidades de vida.

No obstante, el problema de fondo con respecto a la nacionalidad que Cisneros plantea en *Caramele...*, tiene más que ver con el concepto sociológico de “nación”, es decir, si se puede hablar de que haya una nación chicana, con nativos de lado y lado de la frontera entre México y Estados Unidos; con costumbres, ideales patrióticos, manifestaciones culturales, escalas de valores, modelos sociales e ideologías políticas, entre otros, amalgamadas de ambos países. Este cuestionamiento se legitima en la búsqueda de Celaya de la que se habló antes: se llega a la conclusión de que por disposición expresa de Inocencio, la familia debe tener una “mexicanidad” implícita –de ahí que permita que sus hijos mayores permanezcan en Chicago “as long as they’re in school” o que sea tan perentorio en que Celaya no se apartará de su lado hasta que se case–; pero al mismo tiempo, la posibilidad de perder lo que ha ganado como

ciudadano estadounidense le hace perder la cabeza, acusar a otro chicano –el mismo que le colaboró a instalarse en San Antonio– de que “la Migra” llegara a su almacén, es bastante dicente en este sentido. El panorama aquí es categórico: el chicano se aferra con el corazón a México, pero con dientes y uñas a Estados Unidos.

La posible causa de este apego la podemos encontrar reflejada en una cita de Gloria Anzaldúa, presentada por Elva Fabiola Orozco-Mendoza⁷:

Gringos in the US Southwest consider the [Hispanic] inhabitants of the borderlands transgressors, aliens –whether they possess documents or not, whether they’re Chicanos, Indians, or blacks. Do not enter; trespassers will be raped, maimed, strangled, gassed, shot. The only legitimate inhabitants are those in power, the whites and those who align themselves with whites.

Entonces, si el chicano no se ha alineado, y la novela no evidencia que Inocencio lo haya hecho, debe ser sumamente cuidadoso con lo que hace, con lo que dice, con lo que piensa, pues una cosa es no estar con los blancos y otra muy distinta es estar en su contra. Inocencio conoce el juego, por eso se las arregla para moverse en él y

Entonces, si el chicano no se ha alineado, y la novela no evidencia que Inocencio lo haya hecho, debe ser sumamente cuidadoso con lo que hace, con lo que dice, con lo que piensa, pues una cosa es no estar con los blancos y otra muy distinta es estar en su contra.

7 Orozco Mendoza, Elva Fabiola. *Borderlands Theory: Producing Border Epistemologies with Gloria Anzaldúa*. Thesis submitted to the Faculty of Virginia Polytechnic Institute and State University in partial fulfillment of the requirement for the degree of Master of Arts in Political Science. Blacksburg, Virginia. EE UU. 2008. p. 30



cuando ve la partida complicada, prefiere retornar a Chicago donde también hace parte de una minoría, pero más numerosa que en San Antonio. Finalmente es más sencillo recoger los logros e irse con ellos a otra parte, que mantenerlos en un lugar donde, más temprano que tarde, le serán arrebatados.

El caso de Celaya es dramáticamente distinto. Ella es chicana y asume sus valores mexicanos, sin embargo, no se reconoce dentro de la prédica de su padre. De hecho, le resulta de una indiferencia tal que cuando Inocencio acusa al Sr. Mars –el otro chicano del que se habló antes–, de enviar “la Migra” a su almacén, ella parece más preocupada por mudarse otra vez que por la posibilidad de haberse quedado huérfana por las políticas migratorias de su propio país. Es más, aunque la misma Cisneros tiene posiciones sumamente críticas al respecto, Celaya como narradora deja entrever que el problema con Mars no se encuentra más allá de una rabieta por subirles la renta del local, lo de “la Migra” es sólo el detonante de un cúmulo de tensiones que Inocencio traía de antes: la muerte de su madre, la distancia con sus hijos mayores, el negocio impróspero, la casa ruinosa en la que viven y la sensación de desarraigo, aun estando tan cerca

Quedaría entonces la cuestión de si se puede hablar de una nación chicana, desde la propuesta literaria de Caramelo..., y la respuesta, necesariamente, es no: aunque se compartan elementos estructurales en lo cultural, existen tantas divisiones y tantos conflictos que la única forma de unirlos sería ubicándolos en un mismo territorio, bajo una forma central de gobierno, lo cual es inviable desde todo punto de vista.

de la frontera con México, se convierten en factores definitorios del regreso a Chicago. No se puede decir que Celaya se ponga de parte de quien supuestamente acusa a su padre, pero tampoco que acepte a ciegas su visión de las cosas. En este orden de ideas, es interesante la crítica que Cisneros hace a las relaciones entre chilangos y chicanos, o más bien, entre el chicano por nacimiento –Mars– y el chicano por adopción –Inocencio–; aceptan los mismos orígenes, pero tratan de darse mejor categoría, ora porque su lengua materna es el castellano, ora porque la vida no se les fue buscando una ciudadanía estadounidense.

Quedaría entonces la cuestión de si se puede hablar de una nación chicana, desde la propuesta literaria de Caramelo..., y la respuesta, necesariamente, es no: aunque se compartan elementos estructurales en lo cultural, existen tantas divisiones y tantos conflictos entre pochos,⁸ chicanos, mexico-americanos y demás etiquetas que pueden recibir aquellos que son parte estadounidenses y parte mexicanos, que la única forma de unirlos sería ubicándolos en un mismo territorio, bajo una forma central de gobierno, lo cual es inviable desde todo punto de vista. Cabe anotar que Cisneros tampoco se hace abanderada de una medi-

8 Nombre que reciben los hijos americanos de mexicanos hispanohablantes, que combinan el inglés con el castellano al hablar. Este sin constituir una categoría propiamente étnica como “chicano”, si marca una forma de discriminación social del mexicano hacia el estadounidense.

Las categorías género, cultura y nación, para el caso específico Sandra Cisneros en Caramelo or puro cuento, no son excluyentes, de hecho, casi se podría decir que se halló una condición de complementariedad necesaria entre ellas: Celaya, como hija única de una familia tradicionalmente mexicana, machista y por ende marianista,⁹ debe seguir una escala de valores propuesta por el patriarca para poder ser considerada una mujer digna

da de tal índole, pues su orgullo mexicano no pasa de ser una simple emoción, mientras que su razón de americana –aunque pertenezca a una minoría– le permite ver las problemáticas que denuncia y trabajar por crear conciencia de ellas, en aras de lograr un cambio que permita mayor cohesión entre los miembros de la comunidad en la que se encuentra, pero desde un punto seguro: su trabajo no le significará una deportación.

Caramelo probado

En el desarrollo de las presentes páginas se puede aventurar, a modo de conclusión, en primer lugar, que las categorías género, cultura y nación, para el caso específico Sandra Cisneros en *Caramelo or puro cuento*, no son excluyentes, de hecho, casi se podría decir que se halló una condición de complementariedad necesaria entre ellas: Celaya, como hija única de una familia tradicionalmente mexicana, machista y por ende marianista,⁹ debe seguir una escala de valores propuesta por el patriarca para poder ser considerada una mujer digna, a pesar de que su nacimiento en Estados Unidos sea prácticamente un guiño a aceptar una escala de valores distinta, más laxa si se quiere, y acorde con lo que ella desea para sí misma como mujer. Ratificando que es una niña,

la interpretación de que una fuga con fines matrimoniales sumada a un embarazo será la clave para imponer su voluntad de irse de casa frente a su padre, pero al mismo tiempo dejarlo satisfecho, es su estrategia para afirmarse como la mujer independiente que quiere ser. Sobra decir que es una estrategia ingenua, pero es la forma de la autora mostrar que Celaya –tal vez ella misma– no es una conformista y está dispuesta a enfrentarse a lo que sea para lograr sus objetivos.

En segundo lugar, bueno es decir que el chicano, según lo establece Cisneros, adopta el “american way of life” y todos los dogmas derivados de él, mientras reconoce un estatus moral superior en la mexicanidad, estableciendo una suerte de sinergia entre participar sin escrúpulos del famoso círculo virtuoso del modelo de consumo fordista y conservar la adoración por la Virgen María, seguir estrictos cánones de obediencia a los padres y respetar las tradiciones. Puede decirse que es la resistencia silenciosa que oponen los chicanos a la completa asimilación que significaría permitir que su progenie –o ellos mismos– perdieran sus raíces entre celebraciones del cuatro de julio y días de acción de gracias. No obstante, el punto más importante aquí es la forma en la que los padres chicanos vinculan a sus hijos con



sus lazos a México: los inmigrantes, personas con nostalgia de patria, no son los primeros llamados a hablar con objetividad sobre lo que ocurre en su país porque no hacen parte de su cotidianidad, de modo que la visión que adoptan sus hijos es la del país culto, de artistas, musical, exótico, con héroes titánicos que enfrentaron gloriosamente enormes adversidades, una visión en general, pletórica de patriotismo, que les enseña a amar a México aun cuando nunca hayan pisado sus tierras. En la obra de Cisneros este artificio parece funcionar en los primeros años de vida de los descendientes pero pierde sus efectos más allá de la secundaria, cuando cumplen la mayoría de edad y se oficializan como ciudadanos americanos, adquiriendo deudas para pagar sus estudios superiores.

Finalmente, el concepto sociológico de nación invita a pensar en la posibilidad de que los chicanos fueran una, ubicada en dos territorios divididos políticamente, pero con unas raíces comunes y

un imaginario similar. Esta nación podría capitalizar en el sentido de convertirse en un verdadero factor de poder en los países en los que se encuentra buscando representación política o mejor recepción de sus manifestaciones sociales y culturales, empero, los conflictos subyacentes entre sus componentes constituyen un verdadero obstáculo en ese camino: los mexicanos sienten una superioridad racial frente a los chicanos porque están en contacto directo con la tierra, porque su lengua materna es el español, porque no han abandonado sus costumbres; los chicanos se sienten socialmente superiores a los mexicanos porque ya tienen en su haber algo por lo que muchos de ellos tienen que luchar, la ciudadanía americana. De todas formas, mantener la oposición, con la consecuente subsistencia del estatus de minoría para los chicanos, es lo que hace que estos tengan una voz propia en los Estados Unidos y que empiecen a generar espacios de encuentro como lo es el propio texto de Cisneros.

Bibliografía

- Cisneros, Sandra. *Caramelo or Puro Cuento*. Vintage. New York. EE. UU. 2002.
- . *La Casa en Mango Street*. Vintage. New York. EE UU. 2009.
- Fuster García, Francisco. “Cerrando la puerta”. *Sobre la vigencia de Una Habitación Propia y el feminismo woolfiano*. A parte rei Revista de Filosofía. Madrid. España. 2006.
- Flores-Silva, Dolores. *Mexicano/ Chicano: viviendo al margen, en Caramelo, de Sandra Cisneros*. Con-textos. Revista de Semiótica Literaria. México. 2007.
- Oleza, Juan. *Multiculturalismo y globalización: pensando históricamente el presente desde la literatura*. Prosopeya. Revista de Crítica Contemporánea. 2003.
- Orozco Mendoza, Elva Fabiola. *Borderlands Theory: Producing Border Epistemologies with Gloria Anzaldúa*. Thesis submitted to the Faculty of Virginia Polytechnic Institute and State University In partial fulfillment of the requirement for the degree of Master of Arts in Political Science. Blacksburgh. Virginia. EE UU. 2008.



Sin título
Luis F. Guerrero
9A